

Oviedo, M. J. IGLESIAS

Michal Czarski, presidente de la región polaca de Silesia, realizó esta semana una visita oficial a Asturias con el objetivo de estrechar los lazos de cooperación entre dos regiones que tienen muchos rasgos en común. Silesia, primera productora de carbón de Europa, afronta en la actualidad el proceso de reconversión minera que Asturias inició en los años ochenta. Silesia, cuyo territorio se disputaron durante siglos polacos y alemanes, puede, según su presidente, aprender mucho de la experiencia asturiana en cuestiones como el empleo de los fondos estructurales para realizar infraestructuras. Como resultado de la derrota de Alemania en la II Guerra Mundial, Silesia entera se encontró dentro de las fronteras del Estado polaco. Hoy, la región afronta con optimismo la entrada de Polonia en la Unión Europea. Czarski vaticina que ante Silesia y Asturias se abre un vasto campo de colaboración que dará buenos frutos.

—¿Qué proyectos de cooperación se desarrollarán entre Silesia y Asturias?

—En 2004, cuando el presidente del Principado visite Silesia, firmaremos un documento en Katowice en el que se plasmarán varios proyectos de cooperación en campos tan importantes como la industria y la economía. Otro de nuestros objetivos es establecer contactos entre nuestras oficinas de comercio en Bruselas y fortalecer las relaciones entre los municipios asturianos y los de Silesia, ya que hasta ahora los contactos se han llevado a cabo en el plano regional.

—Álvarez Areces les ha ofrecido espacio en el edificio «Asturias», que se construye en Bruselas, para establecer sus oficinas. ¿Aceptarán?

—Estamos muy contentos porque ese ofrecimiento supone un modo muy importante de colaborar. Podemos abordar otros proyectos, como participación en ferias y exposiciones. Además, creemos que la colaboración con Asturias se intensificará. Por ejemplo, será posible participar en iniciativas comunitarias como «Equal» e «Intereg», dentro del Comité de las Regiones.

—En el ámbito institucional, ¿qué posibilidades se presentan?

—Nos interesa de un modo muy especial fomentar el intercambio cultural entre jóvenes. Ya existen experiencias en investigación y desarrollo con la Universidad de Oviedo. Los políticos sientan las bases, pero son las instituciones las que deben ampliar esa colaboración.

—La Universidad de Katowice tiene fama en Europa.

—En Silesia tenemos 30 universidades, 13 delegaciones y 190.000 estudiantes, dentro de una población de cinco millones de habitantes, todo ello en una superficie similar a la de Asturias (12.000 kilómetros cuadrados). Nuestras regiones son muy parecidas en el tipo de industria, en los paisajes... incluso coincidimos en el grave problema de buscar alternativas de empleo, ahora que la minería se encuentra en fase de reconversión.

—Silesia es aún la mayor productora de carbón de Europa. ¿Les sirve el ejemplo asturiano para buscar alternativas a esa fuente de riqueza?

—El mercado polaco se ha

MICHAL CZARSKI

Presidente de la región de Silesia (Polonia)



Michal Czarski, ayer, en Oviedo.

## «Asturias es una referencia en el modo de usar los fondos de la UE»

«El Principado y Silesia intensificarán sus relaciones, aunque la mejor ayuda es la inversión de los empresarios»

ampliado mucho en los últimos años. Ahora Silesia es la única región de Polonia en la que se produce carbón. Efectivamente, de nuestras minas sale la mayor producción de Europa, pero va bajando. Hace quince años extraíamos 200 millones de toneladas al año y actualmente se ha reducido a la mitad. La reconversión está en marcha, a pesar de que el 80 por ciento de ese mine-

ral se utiliza en Polonia. El resto se vende, sobre todo, a Alemania.

—¿Cómo puede Asturias ayudar a su región?

—Hasta ahora no ha sido difícil ir acometiendo cambios. Nos hemos centrado en la reducción de costes en la minería. La mejor ayuda que nos puede prestar Asturias es que sus empresarios realicen inversiones conjuntas con los nuestros.

—¿Hay ya proyectos concretos?

—Hemos hablado sobre la posibilidad de hacer negocios en América del Sur, a partir de la exportación de tecnología minera desde Polonia, un campo en el que estamos bastante avanzados. Algunos empresarios del sector alimentario también han mostrado deseos de invertir. En los últimos tiempos cuatro significativas

## «Me sorprende que las ciudades asturianas estén tan cuidadas»

Oviedo, M. J. I.

—¿Qué es lo que más le ha llamado la atención de Asturias durante su visita?

—Me sorprende que las ciudades estén tan limpias y cuidadas, sobre todo Oviedo. Me ha encantado ver cómo funcionan las fuentes... en fin, todo está perfecto a todas horas. Además, los edificios históricos están restaurados y conservados, eso es algo muy importante.

—En Silesia también tienen un importante patrimonio cultural y arquitectónico.

—Contamos con numerosos palacios y grandes casas de antiguos magnates, ruinas medievales fortificadas en la llamada «Ruta de los nidos de las águilas», teatros, museos, instituciones musicales, sin olvidar el monasterio de la orden de los Paúles de Jasna Góra, en Czestochowa, donde se encuentra la célebre Virgen Negra. Además, contamos con importantes cadenas montañosas, un folklore muy rico... en fin, numerosas cosas que podemos mostrar al resto del mundo.

—La mayoría del territorio asturiano es rural, ¿en Silesia ocurre lo mismo?

—Silesia está dividida en 36 distritos, de los que 17 son rurales y 19 urbanos. Tenemos 167 municipios y 69 ciudades, de las que trece superan los 100.000 habitantes. La densidad de población es de 393 personas por kilómetro cuadrado, y la tasa oficial de paro es del 15,5 por ciento. La región tiene 44 pasos fronterizos, 32 con Chequia y doce con Eslovaquia. Estamos en un cruce de caminos y



Michal Czarski.

siempre hemos recibido muchas influencias de otras naciones y culturas.

—¿Cree que el espíritu de solidaridad primará en la Europa del futuro?

—El presidente español, José María Aznar, y el primer ministro polaco, Leszek Miller, se han mostrado partidarios de elevar el techo de la renta per cápita para que regiones que ahora son objetivo uno puedan seguir beneficiándose de ayudas en el futuro, creando una especie de «objetivo uno bis». También es necesario un cambio de reglas en el reparto del dinero, que debe ser más equitativo.

empresas españolas han invertido en Polonia un millón de euros cada una.

—Aparte de la minería y la alimentación, ¿en qué otros campos pueden moverse las inversiones?

—Existen oportunidades de colaboración para pymes, que son muy flexibles, en sectores como la informática.

—Las infraestructuras son una prioridad en Asturias. ¿Qué necesidades tiene Silesia?

—Precisamente nos gusta el modo en que los empresarios usan los fondos estructurales europeos para construir autopistas. En Polonia tenemos una grave carencia de buenas carreteras, que esperamos paliarla con la llegada de ayudas europeas. El turismo es otra cuestión que nos apetece fomentar. Sabemos que Asturias, dentro de España, es un punto de referencia, entre otros asuntos, por su buena comida. Nosotros estamos un poco más lejos, pero también tenemos mucho que ofrecer. La compañía aérea polaca pondrá un vuelo directo entre Londres y Katowice, como Asturias ya tiene conexión directa con Londres, y esto puede ser otro aliciente a la hora de viajar y comunicar ambas regiones.

—¿Les preocupa la pérdida de población con la entrada plena en la Unión Europea en mayo de 2004?

—Nuestra alta densidad de población hace que apenas se noten las migraciones, aunque evidentemente hay gente que se va a trabajar a otras zonas. No veo peligro en ello. Lo que más nos preocupa es el aumento de competitividad que debemos afrontar con el resto de países de la Unión Europea, ése sí es el gran reto.

—¿Qué esperan realmente los habitantes de Silesia de la Unión Europea?

—Sobre todo, que mejore el nivel de vida. Silesia no es una región pobre dentro de las dieciséis que forman Polonia. En estos momentos aporta el 14 por ciento del producto interior bruto. La minería nos ha llevado a desarrollar una pujante industria del acero, muy fuerte. La región también destaca en producción de automóviles. Casi el 80 por ciento de los coches europeos se produce en Polonia. Por ejemplo, el FIAT Panda se elabora íntegramente en Tychy, una ciudad con 140.000 habitantes.

—Asturias, como región objetivo 1, contempla con recelo la incorporación a la Europa unida de Polonia y los otros nueve países del Este, por la anunciada pérdida de ayudas.

—Es lógico que los ciudadanos tengan recelo ante la entrada de países que se llevarán ayudas. Pero pienso que la Unión posee mecanismos solidarios suficientes para resolver la cuestión monetaria. Silesia, a su vez, colabora con regiones de países como Rumania. En el futuro, cuando la Unión vuelva a ampliarse, tendremos la misma preocupación que los asturianos manifiestan ahora.

—¿Entienden que esas suspicacias resultan inevitables?

—La idea es que los diez países del Este que entran en la Unión Europea en mayo, entre los que figura Polonia, alcancen el mismo nivel de vida del que ahora disfruta el resto de los quince estados.